



En Memoria de Eva Schlosser (Q.E.P.D.)

Selección de texto realizada para la "Cadena Fraternal", Página editada con los auspicios de la
Respetable:. Logia:. Simbólica:. "La Fraternidad N°62" de Tel Aviv, Israel

Plancha 1120

A.L.G.D.G.A.D.U.

L. I. F.

Valle de Bs. As, Agosto de 6020 (VL)

LA DESAPARICION DE LOS RITUALES

Basado en Chul Han

V:.M:. y QQ:.HH:.

¿Cuál es la finalidad primordial del cerebro humano? Respuesta: permitir la supervivencia porque si el sujeto muere, de nada sirve todo lo demás. Y para sobrevivir, lo primero que se debe hacer es entender y comprender claramente dónde se está, cuál es su rol, qué reglas se deben acatar y qué se debe hacer para poder vivir y ese rol se enseñaba antiguamente mediante el mito. Un mito es, en dos palabras, una historia ejemplar.

Los hombres de la antigüedad pudieron explicarse el mundo y le dieron sentido a su vida alrededor de los mitos. El mito narra algo extraordinario, que no se sabe exactamente cuándo ocurrió, porque fue en tiempo sagrado.

El mito tiene cuatro grandes finalidades: la primera es brindar una manera de entender al mundo; la segunda es recordar cuáles son los orígenes de la comunidad o las grandes enseñanzas que ha recibido y que nunca debe olvidar; la tercera es mostrar ejemplos prácticos que se deben imitar para poder vivir en comunidad, y cuarto, constituirse en un marco de referencia común para toda la comunidad, dando coherencia y unidad al grupo y su identidad cultural. Por lo tanto, el mito se debe recordar periódicamente. Y para hacerlo, existe el rito.

Un rito es más que una simple ceremonia: es la recreación del mito, con todo el respeto y ceremonial que merece ésta historia ejemplar.

Los ritos son acciones simbólicas que dan forma a una sociedad, unen a los individuos sin necesidad de mediar palabra: *comunidad sin comunicación*. Los ritos cumplen una función fundacional y cohesionadora, pues «transmiten y representan los valores» que mantienen unida a una sociedad, permiten que una colectividad reconozca en ellos sus señas de identidad.

Los rituales se pueden definir como técnicas simbólicas de instalación en un hogar. Transforman el «estar en el mundo» en un «estar en casa». Hacen del mundo un lugar confiable. Son en el tiempo lo que una vivienda es en el espacio. Hacen habitable el tiempo. Es más, hacen que se pueda celebrar el tiempo igual que se festeja la instalación en una casa. Ordenan el tiempo, lo acomodan, dan estabilidad a la vida, la hacen duradera.

Sin embargo, lo que predomina hoy es una *comunicación sin comunidad*, pues se ha producido una pérdida de los rituales sociales. Por tanto, se ha inaugurado la peligrosa imposibilidad de relacionarse a través del mutuo reconocimiento previo. Y ello porque, entre otras razones, los seres humanos se han convertido en cosas: un producto más con el que comercializar. Actualmente se necesita fluidez en la comunicación y por lo tanto los ritos son obsoletos. Su desaparición nos desorienta.

Desde antiguo, el símbolo sirvió, precisamente, para re-conocerse. La palabra viene del griego symbolon, que originariamente significaba «contraseña» y unía a las gentes entre sí: «Uno de los huéspedes rompe una tablilla de arcilla, se queda con una mitad y entrega la otra mitad al otro en señal de hospitalidad». Estas dos partes unidas servían para reconocer a los portadores su compromiso o su deuda. Era una contraseña, un signo de reconocimiento. Así, de una manera sencilla se transmite una idea o un acuerdo que se esconde en un dibujo, para que sólo aquellos que tienen la contraseña puedan utilizarlo.

En ese mutuo reconocimiento de los que se consideran iguales ante las leyes se juega gran parte de nuestra capacidad para crear nexos cercanos y sinceros entre individuos que, en un principio, podrían resultar extraños o, incluso, hostiles.

La pandemia remata la desaparición de los rituales. También el trabajo tiene aspectos rituales. Uno va al trabajo a las horas fijadas. Y el trabajo se hace en comunidad. Pero en el teletrabajo, al que la pandemia obliga, se pierde la dimensión ritual. En “El principito de Saint-Exupéry” el pequeño príncipe le pide al zorro que lo visite siempre a la misma hora, para que la visita se convierta en un ritual.

«¿Qué es un rito?» preguntaba el Principito al zorro. Y el zorro respondía: «es algo muy olvidado, es lo que hace unos días diferentes de los otros días, una

hora diferente de las otras horas. Entre mis cazadores hay un rito, los jueves van a bailar con las chicas del pueblo, y entonces, ¡el jueves es un día maravilloso! Yo voy a pasear hasta el viñedo. Si los cazadores bailasen un día cualquiera los días serían todos iguales y yo no tendría descanso».

El rito es, pues, lo que hace de la fiesta un día diferente de los otros días. Pero solo gana fuerza expresiva si hay preparación y espera interior, como ocurre antes de una tenida. Por eso el zorro aconseja al Principito: «sería mejor que vinieses siempre a la misma hora; si vinieses, por ejemplo, a las cuatro de la tarde, a las tres yo ya empezaría a ser feliz... pero si vienes en cualquier momento yo no sabré jamás cómo preparar mi corazón.».

Tengamos en cuenta que sin rito todo sería rutina. No habría fiesta, porque esta se mueve dentro del mundo simbólico, hecho de ritos y símbolos. Comer y beber en la fiesta no busca saciar el hambre o la sed. Para eso comemos en casa o en un restaurante. Simbolizan la amistad y la alegría del encuentro y de participar juntos en un evento.

El rito tiene, así, tres grandes finalidades:

- La primera – y más obvia- es mantener vivas enseñanzas del mito;
- la segunda es mantener unida a la comunidad; y afianzar el sentido de pertenencia grupal,
- y tercera, poner en perspectiva la insignificancia de la vida común ante la grandeza de lo trascendente.

Antes era también todo un ritual ver un programa de televisión un determinado día de la semana a una determinada hora, toda la familia. Hoy se puede ver un programa a cualquier hora, cada uno por su cuenta. Eso no significa directamente que tengamos cada vez más libertad. La flexibilización total de la vida también acarrea pérdidas. Los rituales no son simples restricciones de la libertad, sino que dan estructura y estabilidad a la vida. Consolidan en el cuerpo valores y órdenes simbólicos que dan cohesión a la comunidad. Aquí también influye la pandemia ya que agudiza la pérdida de la experiencia corporal comunitaria. La percepción simbólica hace que podamos distinguir y apreciar el elemento duradero en las relaciones humanas, y si corremos el riesgo de perder tales ritos, mucho de nuestro mundo se perderá con ello.

Deberíamos hablar de mantener distancia física con el otro en la cuarentena. La distancia social no debería existir.

Pero hoy no solo consumimos las cosas, sino también las emociones, a través de un narcisismo que amenaza con destruir lo más propio del universo humano: el orden inmaterial, simbólico (ritual) que aporta sentido a nuestra vida singular y a la vida en comunidad.

La actual presión para producir priva a las cosas de su durabilidad. Destruye intencionadamente la duración para producir más y para obligar a consumir más. Demorarse en algo, sin embargo, presupone cosas que duran. No es posible demorarse en algo si nos limitamos a gastar y a consumir las cosas. Y esa misma presión para producir desestabiliza la vida eliminando lo duradero que hay en ella. De este modo destruye la durabilidad de la vida, por mucho que la vida se prolongue.

Y es que la presión para producir y para aportar rendimiento alcanza hoy todos los ámbitos vitales, incluso la sexualidad. El juego de la seducción, que requiere mucho tiempo, se elimina hoy cada vez más a favor de la satisfacción inmediata del deseo sexual».

Son las formas rituales las que, como la cortesía, posibilitan no solo un bello trato entre personas, sino también un pulcro y respetuoso manejo de las cosas. **En el marco ritual las cosas no se consumen ni se gastan, sino que se *usan*.** Por eso pueden llegar a hacerse *antiguas*. Por el contrario, bajo la presión para producir **nosotros nos comportamos con las cosas**, es más, con el mundo, consumiendo en lugar de usando. En contrapartida, ellas nos *desgastan*.

José María Villa
M.: M:.

Bibliografía: La desaparición de los rituales

Autor: Byung-Chul Han